

RECORRIDOS EN INVESTIGACIÓN II

PROGRAMA DE RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL DE
INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CONVOCATORIA 2013-2015

Coordinadores

Hugo Lewin,
Subsecretario de Investigación 2014-2016.

Nicolás Dallorso,
Subsecretario de Investigación 2016-2018

Mercedes Di Virgilio,
Secretaria de Estudios Avanzados

Universidad de Buenos Aires

Recorridos en investigación II : Programa Reconocimiento Institucional de Investigaciones Convocatoria 2013-2015. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1679-8

1. Ciencias Sociales y Humanidades.

CDD 301.072

Decano: Glenn POSTOLSKI

Vicedecana: Patricia FUNES

Material realizado por el Área de Publicaciones, Secretaría del Proyección Institucional, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Diseño de interior y tapa: Gabriela Brunetti

ÍNDICE

Presentación	03
Estado, políticas públicas y desarrollo	07
Mundo del trabajo y estratificación social	73
Comunicación, cultura y derecho a la información	131
Experiencias educativas	167
Política y soberanía	195
Infancias, juventudes y derechos	233
Recorridos teóricos y metodológicos	265

La memoria en cuestión: un itinerario

Luciana Espinosa y Lucila Svampa

I. Desarrollo del proyecto

Las preocupaciones que dieron inicio a este proyecto combinaron dos situaciones. Por un lado, un fuerte interés por numerosas discusiones que resonaban en el escenario político sobre los modos en que los gobiernos se aproximan al pasado. La política de derechos humanos y los juicios a los ex represores de la última dictadura militar habían despertado una serie de debates en torno a cómo leer el pasado, las responsabilidades en la historia y las tensiones entre memoria y olvido. Por otro lado, la mayoría de los integrantes del grupo estábamos trabajando con material vinculado al problema de la temporalidad en relación a la política en distintos niveles (doctorado, maestría y carrera de grado). En este contexto, nos propusimos llevar adelante conjuntamente un análisis crítico de lo que, a nuestro modo de ver, constituía la bibliografía existente más relevante sobre la temática, a partir de reuniones periódicas, una presentación grupal en un congreso y una publicación colectiva.

Atentos al análisis de las distintas manifestaciones sobre las disputas por el sentido del pasado, nos concentramos en un abordaje teórico sobre el tema pero que, sin embargo, buscó hacer de este una práctica. Es decir que, más allá de no haber tenido un trabajo empírico, nuestra exploración por la literatura existente no se pretendió como una especulación meramente teórico-contemplativa, opuesta a una visión activa. El trabajo que hicimos partió del presupuesto que ubica a las teorías de la historia y de la memoria no como observaciones que se sitúan desde una exterioridad, sino como una práctica por la cual es posible intervenir en el terreno en cuestión. Fue central para ello el esfuerzo por leer los materiales en su idioma original y abordarlos desde una clave hermenéutica que ponga en el centro de nuestras preocupaciones la interpretación misma como problemática teórica. De modo que no existió una búsqueda de una comprensión que de con una cierta “originariedad” del conocimiento, sino que nos abrimos al encuentro de interpretaciones, en un contexto en la que, *a priori*, ninguna de ellas tiene una posición privilegiada. Esta perspectiva se complementó con un criterio genealógico-deconstructivo, que nos

guió en la comprensión de las transformaciones conceptuales. Concretamente, esto se materializó en indagaciones que no estuvieron guiadas por un vector teleológico en el despliegue de las ideas, sino que las concibieron como actos de habla.

Con el fin de ordenar el rastreo bibliográfico, dividimos las lecturas en ejes temáticos. El primero nos resultó de una enorme productividad, en la medida en que nos permitió concebir una primera plataforma general para el abordaje de los principales debates en las teorías de la historia; fue en esta dirección que nos aproximamos a las lecturas de Traverso (2012), Althusser (1990), Benjamin (2008), Kracauer (2010), y Koselleck (2013). En el segundo eje nos concentramos en las potencialidades y peligros que implican la memoria y el olvido. En este sentido, comenzamos pensando este último a partir de Nietzsche (2003) y Weinrich (1999), Yerusalmi (2006) y Eco (1988). Por otro lado, abordamos la dimensión colectiva de la memoria a través de Halbwachs (2011), Nora (1984), Jelin (2002), Todorov (2000) y Ricoeur (2000). Un tercer eje nos permitió aproximarnos a lecturas provenientes de la historiografía como las de Hartog (2009 y 2012), Ginsburg (1992) y Bloch (2001) quienes reconstruyen las diferencias entre el juez y el historiador. Por último, el cuarto eje de nuestra investigación reunió reflexiones sobre la estética, la imagen y la representación, abordando lecturas como las de Warburg (2005), Benjamin (1998), Didi-Huberman (2012) y Agamben (2010).

Entre las dificultades analíticas que encontramos, podríamos mencionar al menos tres. En primer lugar, una pregunta que surgió en más de una oportunidad, y a la cual no logramos dar una respuesta, se centró en la distancia que el historiador debe mantener con su objeto de estudio. La premisa que establece que el analista se posicionaría desde un punto de vista presente para examinar el pasado nos llevó a pensar en el historiador como un apátrida: un sujeto desgarrado por la tensión entre su participación en un entramado social, pero también por una suerte de exterioridad constitutiva que se plantea como un *a priori* de toda investigación. Allí observamos dos problemas. Por un lado, consideramos que las influencias que puede tener la formación cultural del analista no necesariamente constituyen restricciones, sino más bien prejuicios habilitantes, por cierto imposibles de ser eliminados (Gadamer, 1996). Por otro lado, un postulado que sostenga la extraterritorialidad del investigador (Traverso, 2012) requeriría el establecimiento de un criterio que separe el presente del pasado.

En segundo lugar, encontramos algunos obstáculos a la hora de reflexionar sobre los criterios en los que se debe basar la tarea de la reactualización del pasado. Si bien muchos escritores proponen una mutación en el punto de vista con el que se construye la historia -que apunte, por ejemplo, a la mirada de los vencidos o que

logre recuperar las expectativas de los oprimidos-, no pudimos dar respuesta a la pregunta por el eje que debe guiar tal elaboración, contando con la certeza de que no todas las fuerzas que no triunfan representan valores preferibles a otros. Destacamos la ambigüedad de muchas afirmaciones que nos proponían defender buenos usos de la historia (Todorov, 2000) o una historia ventajosa para la vida (Nietzsche, 2003) y que exigen ser fundamentadas. A su vez, el juicio sobre los valores nos llevó a pensar nuevas aristas de la cuestión, sobre todo en un contexto en que los referentes de certeza se han derruido. Por último, en muchas ocasiones nos encontramos en aprietos cuando intentamos pensar concretamente las propuestas teóricas que reclaman una nueva forma de pensar la historia. Más allá de muchos eurocentrismos que comprometen la aplicabilidad de categorías analíticas en nuestra latitud, registramos inconvenientes a la hora de ensayar su materialidad. Considerar particularmente situaciones en las que surjan cambios en la historia (Althusser, 1990), donde prevalezca un instante en el que se pueda revertir el peligro del olvido de ciertos acontecimientos (Benjamin, 2008), diferenciar los primeros planos de las visiones generales (Kracauer, 2010) y borrar los límites entre lo realmente sucedido y los relatos históricos (Ginsburg, 1992) despiertan intensas discusiones que no parecen admitir una resolución unívoca.

II. Hallazgos y conclusiones

Las reflexiones en torno al pasado se han revitalizado en el último tiempo a la luz de ciertos cambios que se transitan, no sólo -y como es habitual- en relación a experiencias históricas que en todo momento van mutando en función del propio darse de los acontecimientos, sino también a partir de nuevos enfoques teóricos desde los cuales ellos son abordados y comprendidos. Estos últimos, como hemos querido mostrar hasta aquí en nuestro recorrido de investigación, involucran discusiones propias de las ciencias humanas, particularmente en el campo de la historiografía, en el de la filosofía de la historia y en el de la teoría política. Habrá que admitir que las mutaciones en las gramáticas histórico-políticas no son nuevas y nunca serán viejas. Entendemos después de lo trabajado que son, justamente, los desacuerdos respecto de las formas de aproximarnos al pasado los que mantienen vivas estas discusiones y los que en todo caso demuestran que no hemos llegado a un fin de la historia sino al final del fin de la historia, y es sobre este campo que nuestros principales análisis han dado sus frutos.

Tal como se desprende del punto anterior, tras del exhaustivo trabajo bibliográfico realizado, pudimos comprobar que muchos de los mencionados debates, en la medida en que eran abordados conjuntamente desde matrices disciplinares diversas, eran enriquecidos y alcanzaban un grado de inteligibilidad muchísimo mayor que

aquel que se hubiera podido obtener a partir de acercamientos unilaterales circunscritos a un área del conocimiento en particular. En nuestro caso, la conformación inherente del grupo (historiadores, politólogos, filósofos, y sociólogos) hizo visible esta potencialidad propia de un enfoque multidisciplinario que, ante problemáticas intrínsecamente complejas como son aquellas de las ciencias sociales, se vio enormemente enriquecido desde las heterogéneas perspectivas, paradigmas y conceptografías desde las cuales las hemos analizados.

Ahora bien, abocándonos a las conclusiones y hallazgos que hemos obtenido en nuestro trabajo teórico, un primer eje introductorio se focalizó fuertemente en los debates contemporáneos dedicados a las teorías de la historia (Kracauer, 2010; Benjamin, 2008; Althusser, 1990; Traverso, 2012; Koselleck, 2013). Rastreamos la noción de “sentido histórico” que, a modo de presupuesto, se encontraba como no tematizada en muchas de estas tradiciones. De este modo, creemos central dejar sentado a partir de nuestra experiencia que en este tipo de investigaciones conceptuales resulta muy útil no cercenar los cursos paralelos de indagación, aquellos que se abren inesperadamente a medida que el trabajo comienza a extenderse, ya que son instancias altamente productivas. A nosotros nos permitió comprender que los posicionamientos sobre las teorías de la historia son deudores de un compromiso más general y en muchos casos no tematizados, sobre su (sin) sentido y que, éste último a su vez, encuentra en esquemas temporales la plataforma que hace posible su indagación.

En un segundo momento, trabajamos a partir del eje temático “las potencialidades y peligros que implican la memoria y el olvido”. Los acercamientos desde los pensamientos de Nietzsche (2003) y Weinrich (1999) a la temática nos expusieron ante la ambivalencia fundamental que esta problemática detenta: si bien por un lado el olvido obtura e imposibilita el acceso al pasado, también es portador de una fuerza productiva enorme en la medida en que puede resultar liberador. En este sentido, creemos importante resaltar como un logro de nuestro proyecto el hecho de hacer lugar a las tensiones no resueltas de algunos pensamientos. Los intentos por sintetizar aquello que es por naturaleza dialéctico o móvil comportan un forzamiento teórico de importante magnitud que puede, llegado el caso, imposibilitar el acceso a una efectiva comprensión de los debates y problemáticas en juego. Asimismo, dentro de este mismo tópico, las lecturas de Yerusalimi (2006) y Eco (1988) permitieron insertar la problemática general del olvido en el contexto de las sociedades contemporáneas sobresaturadas de información. Por otro lado, también desde este segundo eje, al abordar la dimensión colectiva de la memoria (Halbwachs, 1999), la intervención de los lugares de memoria (Nora, 1984) y de los trabajos de la

memoria (Jelin, 2002) hemos encontrado que nuestra temática de investigación estaba profundamente vinculada con procesos políticos y sociales. De hecho, podemos concluir que ningún acontecimiento político puede comprenderse adecuadamente sin una cierta idea de historia, que a su vez implica, necesariamente, plantear como correlato básico un análisis del estatuto de lo político que, creemos, hemos podido articular exitosamente.

El tercer eje de la investigación giró en torno a la problemática de la historiografía y el rol del historiador en la lectura e interpretación del pasado. Aquí nos hemos encontrado con una importante dificultad que no hemos podido resolver, pero que creemos importante dejar planteada. Nos referimos a la pregunta acerca de cuál es (o cuál debería ser) el rol del investigador social en los casos en que el objeto de estudio es el tiempo sido y el propio presente. Entre una perspectiva que encuentra al historiador más cerca del trabajo del juez (Ginsburg, 1992), otra que lo asimila al arqueólogo (Foucault, 2008) y otra que lo acerca a un narrador (Ricoeur, 2000), creemos que clausurar la riqueza de estos múltiples acercamientos dificulta el trabajo de análisis crítico.

Finalmente, el cuarto eje articulado en torno a las reflexiones sobre la estética, la imagen y la representación también resultó sumamente productivo. Si reconocemos que el desarrollo de nuestras sociedades hoy en día se enmarca en lo que Debord denominó “sociedades espectacularizadas”, es insoslayable la responsabilidad que tenemos para dar cuenta de manera precisa no sólo del rol y la funcionalidad que las imágenes detentan en nuestro contexto socio-político sino también para pensar las modalidades del darse de la representación política. Además, hay otro sentido en que hemos podido confirmar la relevancia impostergable de un cabal acercamiento a la temática de la imagen, y ello radica en su peculiar composición: a mitad de camino entre una dimensión simbólica y otra material, ella nos invitó a proyectar su modelo propio tiempo pasado. Así, gracias a las lecturas de Agamben (2010), Didi-Huberman (2012) y Warburg (2005), pudimos acceder a la enorme productividad que comporta pensar desde el modelo de las imágenes la estructura del tiempo sido. Entre lo real y lo fantástico, entre objetivo y subjetivo, imagen y pasado abordados así, nos facilitaron mantener esa ambigüedad propia de la temática que fuera de este modelo estético tal vez no hubiéramos podido ensayar.

A modo de conclusión general, entendemos que este proceso de trabajo fue sumamente enriquecedor. En cuanto a los objetivos propuestos, es posible afirmar que logramos cumplirlos y superar las expectativas que nos planteamos inicialmente. La congregación de estos escritores nos permitió elaborar un corpus teórico para abordar categorías centrales en las discusiones sobre la posibilidad de dar con un

sentido en la historia, la memoria, el olvido y las diversas elaboraciones historiográficas que al comienzo, apenas, podíamos intuir. Así, pudimos clarificar conceptualmente las discusiones que se pronuncian como herederas de la filosofía de la historia hegeliana y que reformulan la centralidad del sentido en la historia. En este contexto, consideramos sumamente ilustrador el pasaje nietzscheano de una historia *magistra vitae* a una historia *ancilla vitae*. Asimismo, logramos despejar un andamiaje teórico que nos permitió distinguir heurísticamente las nociones de memoria y olvido, pero al mismo tiempo afirmar que quienes sostienen la exclusión entre una y otra son tributarios de un falso reverso. Preferimos concentrarnos en las articulaciones entre estos elementos y no en sus separaciones. Además, consideramos los alcances de las pretensiones del trabajo del historiador y los múltiples problemas que surgen cuando, a través del pasado, se resignifica el presente. Observamos, también, que la historia debe estudiarse como un terreno protagonizado por fuerzas en pugna, en donde las intersecciones entre memoria y olvido constituyen zonas privilegiadas a la hora de explorar las reactualizaciones del pasado.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2010); *Ninfas*, Valencia, Pretextos.

ALTHUSSER, Louis (1990); “Los defectos de la economía clásica. Bosquejo de tiempo histórico” y “El marxismo no es un historicismo”, en: *Para leer el capital*, Bogotá, Siglo XXI.

BENJAMIN, Walter. (1998); *Iluminaciones I*, Madrid, Taurus.

_____ (2008); *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Ítaca.

BLOCH, M. (2001); *Apología para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2012); *La supervivencia de las luciérnagas*, Madrid, Abada.

ECO, Umberto (1988); “An ars oblivionalis? Forget it”, *PMLA*, vol. 103, N° 3, págs. 254 a 261.

FOUCAULT, Michel (2008); *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GADAMER, Hans-Georg (1996); *Verdad y Método I*, Salamanca, Sígueme.

GINSBURG, Carlo (1992); *El juez y el historiador*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik.

HALBWACHS, Maurice (2011); *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

HARTOG, François (2009); *La autoridad del tiempo*, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

_____ (2012); *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil.

JELIN, Elizabeth (2002); *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno.

KOSELLECK, Reinhart (2013); *Sentido y repetición en la historia*, Buenos Aires, Hydra.

KRACAUER, Siegfried (2010); *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, Buenos Aires, Las cuarenta.

NIETZSCHE, Friedrich (2003); *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, Madrid, Biblioteca Nueva.

NORA, Pierre (1984); *Les lieux de mémoire*, tomo I, París, Gallimard.

RICOEUR, Paul (2000); *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Seuil.

TODOROV, Tzvetan (2000); *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.

TRAVERSO, Enzo (2012); *La historia como campo de batalla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

WARBURG, Abraham (2005); *El Renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento Europeo*, Madrid, Alianza Editorial.

WEINRICH, Harald (1999); *Leteo*, Madrid, Siruela.

YERUSALMI, Yosef (2006); *Los usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.

PROGRAMA DE RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL DE INVESTIGACIONES

Proyecto: Memorias en pugna: un debate sobre el tiempo y la experiencia

Directora: Lucila Svampa

Codirectora: Luciana Espinosa

Equipo: Luciano Carniglia, Camila Crescimbeni, Fernando Cocimano, Daniela Losiggio, Cecilia Padilla, Lucía Pinto, Daniel Villalba

Contacto: lucilasvampa@gmail.com / lu.espinosa@gmail.com

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decano

Lic. Glenn Postolski

Vicedecana

Dra. Patricia Funes

Secretaria Académica

Lic. María Isabel Bertolotto

Secretario de Gestión Institucional

Lic. Gustavo Bulla

Secretario de Proyección Institucional

Lic. Pablo Hernández

Secretaria de Cultura y Extensión Universitaria

Lic. Stella Maris Escobar

Secretario de Hacienda y Administración

Lic. Horacio Rovelli

Secretaria de Estudios Avanzados

Dra. Mercedes Di Virgilio

DIRECTORES DE CARRERA E INSTITUTOS

Ciencia Política: Lic. Elsa Llenderozas

Ciencias de la Comunicación: Lic. Diego de Charras

Relaciones de Trabajo: Lic. Hernán Sandro

Sociología: Dr. Hugo Lewin

Trabajo Social: Lic. Nicolás Rivas

Instituto de Investigaciones Gino Germani: Dra. Carolina Mera

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe: Dra. Mabel Thwaites Rey

